

Teatro y sociedad, desde el diálogo de la docencia¹

Consuelo Morel Montes

Directora Centro de Estudios e Investigación de Teatro y Sociedad (CTS)
Profesora Titular UC

“Creo que nosotros hacemos clases desde nuestra vida y también desde nuestro oficio; y nuestro oficio está anclado en nuestra vida, yo hago clases con esa memoria”.

Consuelo Morel²

Una mirada retrospectiva

Quisiera presentar una mirada retrospectiva al aporte cultural de los artículos que he publicado en revista *Apuntes* en los últimos 40 años, labor compleja dada la variedad de temas que he abordado, la extensión en el tiempo y los distintos contextos en que me ha tocado sentarme a escribir. Siendo que mi eje temático siempre ha sondeado la relación que se produce entre el teatro (como fenómeno social y cultural) y la sociedad (entendida como un conjunto de capas y sistemas diversos y complejos que componen y ordenan las relaciones interpersonales), y he abordado este desafío desde distintos ángulos, el amplio abanico al que me veo enfrentada hoy es difícil de capturar en un único gesto. Esto me ha hecho reflexionar sobre cuál es el motor básico que me ha impulsado a indagar en esta relación simbiótica de teatro y sociedad, cuál es el elemento que se ha mantenido estable en el tiempo. ¿Y cuál es ese elemento que se ha mantenido en el tiempo? Me niego a creer que lo único incólume sea mi persona, ya que como profesora, como socióloga y como mujer he cambiado tanto en los últimos 40 años, que no tendría sentido afirmar algo así. Mis referentes culturales, los que nutren mis preguntas y cuestionamientos, han variado

tanto como los temas anexos desde los que pretendo entender el vínculo teatro-sociedad. Mis colegas han ido cambiando del mismo modo; el contexto político, social y cultural lo mismo, si no más. Tal vez el único estamento que se ha mantenido estable en el tiempo ha sido, paradójicamente, el cuerpo de estudiantes. Si bien nunca son los mismos estudiantes, siempre han conservado, desde mi perspectiva al menos, la misma juventud, el mismo entusiasmo y el mismo espíritu provocador, cuestionador y rupturista. De hecho, mis referentes, mis bases culturales para generar diálogo, han variado en alguna medida para adaptarse a las preguntas de mis estudiantes.

Entonces, más que hacer una consideración retrospectiva respecto de los patrones, motivos y contenidos que hayan seguido los artículos publicados, intentaré enfocarme en la fundamental relación que se establece de hecho entre la actividad docente, la investigación y la incorporación de estudiantes a los grupos de investigación.

Quisiera dar una visión donde la docencia se cristalice como un hecho relacional, catalizador de ideas y nuevos emprendimientos, entendimiento no solo válido para mi caso, sino que para todos aquellos alumnos que han pasado por el aula y han traducido y adoptado conceptos para su propio desarrollo profesional.

Es tiempo de rescatar la labor educativa y valorarla en su dimensión tanto formadora como generadora de nuevas fuerzas. Es justamente el espacio donde los teatros universitarios adquirieron su potencia creativa y su

1. Artículo elaborado con la colaboración especial de Rodrigo Canales, Investigador CTS.
2. Entrevista de noviembre de 2007 para investigación acerca de la Historia de la Escuela de Teatro UC

capacidad de renovación. Y es en la renovación donde se radica la trascendencia que tienen estas instituciones. Desde este punto de vista, no podemos considerar la labor formativa solo como una manera de establecer categorías, jerarquías y diseños que promueven la subsistencia laboral y un fortalecimiento institucional. Todo profesor sabe, o debiera saber, que su trabajo en el aula es el espacio de entendimiento y comunicación con la comunidad. Es más, desde las salas surgen muchos de los que después serán colegas y, algunas veces, eventuales superiores. El aula es, en definitiva, donde el profesor entiende su labor y donde aprende su materia. Sin caer en odiosos clichés, resulta satisfactorio constatar que es el maestro el que aprende de sus alumnos, y no a la inversa.

40 años de labor

Me pregunto hoy, luego de 40 años de labor: ¿Qué es lo que se transparenta al publicar un artículo? ¿Qué tanto hay del autor y cuál es el verdadero grado de influencia que tiene el entorno? Específicamente, ¿cuál es el campo de influencia que tiene un ambiente académico en los contenidos de un artículo? Sabemos que no son datos medibles, y no pretendo en estas líneas hacer un estudio que determine objetivamente este punto. Pero todos aquellos que alguna vez hemos publicado, sabemos que nuestra carga vital, nuestras lecturas, conversaciones, discusiones, obsesiones, alegrías y decepciones, se infiltran entre las palabras que luego se inscriben en la hoja impresa.

Es en este sentido que quisiera rescatar y agradecer la oportunidad que he tenido ya por tantos años de hacer clases, de ejercer la docencia, porque ahí es donde me he encontrado (y me he obligado a encontrarme) con buena parte de las lecturas que me seducen, con las conversaciones y discusiones que me tensionan, donde he redescubierto el valor de mis preguntas; es donde he aprendido a volver sobre mis temas con una visión renovada, recuestionada. Desde mis trabajos con la sociología de las comunicaciones, del estructuralismo y la semiótica, luego con Pedro Morandé y la antropología, hasta hoy y mis intereses con las teorías de Lipovetsky, pasando por los psicoanalistas, por Matte-Blanco y el largo período leyendo y aprendiendo de psicoanálisis; todo ha sido funcional en mis labores docentes. Me parece que han

sido las armas dinámicas y cambiantes que me permiten volver a mirar la sociedad que se me presenta tan concretamente en los alumnos. En esta historia reflexiva de los artículos de los últimos años va apareciendo el concepto de subjetividad, entendido como la comprensión de lo humano, su historia y su cultura. Se va produciendo, en el avance de los artículos, una concepción de la relación “subjetivo-objetivo” como base de los símbolos artísticos y que no son comprendidos solo desde la sociología, como sistemas culturales, sino que implican también la teoría de la identidad y el concepto de persona anclado en las bases del cristianismo.

El tema del psicoanálisis es en este conjunto de publicaciones, sin dudas, un eje articulador que va avanzando de modo muy potente, pasando por las etapas teóricas de Freud, M. Klein, Bion y finalmente Matte-Blanco. Desde el desarrollo de las ideas de angustia, tomando la tercera tópica de Freud, así como su teoría de pulsión de muerte, aparecen los temas de proyección e introyección en el YO primario, que posteriormente M. Klein lo elaborará en los modelos de posición esquizo-paranoide y posición depresiva, todo esto intentando comprender mejor el problema de la identidad sin dejar fuera el concepto de la *persona*. Este andamiaje conceptual ha sido útil a la hora de poder leer, y presentar a los alumnos el teatro desde nuevas visiones y conceptualizaciones. El diálogo con mis alumnos en la aplicación de estos conceptos, dentro de un marco país que buscaba entenderse, resultó una tarea compleja, pero por sobre todo creativa. Seguíamos estudiando a Klein y a Bion desde una teorización epistemológica que era fundante del aparato del pensamiento humano. La función materna, la elaboración de los elementos *alpha* y *beta*, siendo *beta* los elementos no procesados de la pulsión de muerte, lo no simbolizado, fueron muy renovadores para la comprensión de lo teatral, de lo real de los personajes y conflictos. Desde esta plataforma se tensionaban los conceptos planteados por Freud, pero especialmente se tensaba la aplicación sobre los elementos dramáticos en las puestas en escena y con la percepción de la realidad que traían (y traen) los alumnos. Se abría hacia un horizonte que no cayera en el positivismo de las ciencias exactas. La mayor visión crítica que aportaban estos conceptos era hacia el tema de la temporalidad aristotélica y la inclusión del concepto “insight”, los cuales provocaban una

lectura dinámica y con nuevos niveles de profundidad en los clásicos análisis dramáticos, abordando realidades desconocidas elaboradas por el arte. Era situarse en otra perspectiva, adentrándonos en la “representación cosa” y la “representación palabra”.

No quisiera desmerecer a mis colegas, a quienes también les debo mucho de lo que soy, desde don Eugenio Dittborn (quien me diera la confianza para empezar este camino), hasta Milena Grass. En ellos dos, y en tantos otros, se ha plasmado el modelo que quisiera destacar: con ambos tuve la oportunidad de relacionarme a través de la docencia, siendo de alguna manera discípula del primero y, en alguna otra oportunidad, siendo Milena mi ayudante. Hoy, don Eugenio es prácticamente una leyenda entre quienes lo conocimos. Milena, por su parte, es hoy la directora de la Escuela.

Hacia mediados de los setentas, en un período de gran angustia, Eugenio tuvo una visión que yo siempre he pensado que fue muy audaz y aguda: mantener el Departamento de Investigación y de Comunicación. Algo le hizo pensar en esa época, que todas las teorías del estructuralismo, de la semiótica, eran importantes, y por eso nos quedamos aquí. Él visualizó que una escuela de teatro tenía que tener áreas teóricas, que después se transformaron en fundamentales; el que salvó el área teórica fue Eugenio y se lo agradezco, porque visualizó una escuela más universitaria, más compleja³.

A don Eugenio le debo más que la oportunidad de haber encauzado mi vida dentro de la vida del teatro, abriendo un campo sociológico inexistente en Chile. Le debo el haber aprendido que todo aquello que uno desconoce, se puede aprender y aprehender de los estudiantes. Su famosa frase “no hay teatro chileno sin dramaturgia chilena” retumbó fuertemente en mi cabeza, y debo agregar, parafraseando al maestro, que no hay teatro chileno sin escuelas de teatro chileno. Qué importantes han sido nuestras escuelas, la de la Chile y la de la Católica –y luego todas las que se han fundado, en su mayoría generadas por iniciativas de ex estudiantes nuestros– para comprender la cultura de nuestra escena. Buena parte de mis artículos que han sido publicados en *Apuntes*, se relacionan con este tema, con la vitalidad de la dramaturgia nacional, de sus puestas en escena, con la validez de estar creando a partir

de la observación y reflexión de nuestra sociedad.

El concepto de cultura fue evolucionando en los artículos hacia una teorización más compleja, en la que se hizo presente como el espacio propio del hombre donde habitan las preguntas por la existencia, la comunicación y, por cierto, el teatro. Posteriormente, este concepto se conecta en mis estudios con las teorías de Heidegger que la constituye en el lugar del SER, como un concepto que articula el lenguaje y la cultura completa. La comprensión de los fundamentos de Heidegger tomó muchísimo tiempo de estudio y de investigación que nos permitió tomar distancia del positivismo y de los datos acumulados, y adentrarnos en la pregunta por el sentido y la finalidad que exigía una comprensión mucho más abierta.

El teatro es abordado, en los artículos, como el arte que contiene las preguntas esenciales de la vida y que por medio de él es posible adquirir conocimientos tanto de las personas como de su sociedad. Una reflexión semántica en que el teatro no es un concepto, sino que es vida encarnada y conlleva el conflicto primitivo de vida-muerte (que se relaciona con el cristianismo), representado en lo ritual y lo público, también vinculado con el psicoanálisis y sus ejes de pulsión de vida y pulsión de muerte.

El concepto de inconsciente asociado a signos y símbolos teatrales también se complementa en los últimos artículos (2006) con el estudio de Matte-Blanco, quien postula su teoría de la *bilógica* para la comprensión del lenguaje humano, entendiendo que existen permanentemente la lógica aristotélica, denominada por este autor como *a-simétrica*, y la lógica atemporal del inconsciente, denominada por el mismo autor como *lógica simétrica*. Estas nuevas estructuras de pensamiento estaban mucho más en sintonía con las obras y dramaturgias que las nuevas generaciones quieren analizar. Un reflejo de los cambios de la sociedad y del dinamismo que van adquiriendo los nuevos lenguajes teatrales, lo que requería también de nuevos pensadores y nuevas conceptualizaciones.

Viendo la totalidad de los artículos, se presenta un avance en la incorporación de conceptos y de autores provenientes del psicoanálisis que van entrecruzándose para la mejor comprensión de lo teatral y de la relación teatro-sociedad. Un segundo grupo de artículos establece la posibilidad de revisar desde el teatro universitario la comprensión de la misión social y universitaria del tea-

3. Morel, Consuelo. Entrevista de noviembre de 2007 para investigación acerca de la Historia de la Escuela de Teatro UC.

tro, para comprenderlo desde diferentes puntos de vista; desde allí se conecta teatro-sociedad con un área donde el alumno puede comprender los aportes de la sociedad al teatro y viceversa, en un espíritu crítico y de reflexión a partir de su propio contexto. El lenguaje teatral es tratado en los artículos como el núcleo central de la relación teatro-sociedad, y como el lugar de manifestación de la vida de la sociedad y también del pensamiento inconsciente.

Y es aquí donde me pregunto si todo esto hubiera sido posible sin la masa crítica teatral que se generó, y se sigue generando, con el cuerpo de estudiantes. Desde ellos se construía y se construye una nueva realidad, enfocada en el fenómeno teatral, que dialoga con la sociedad y empuja los límites de la representación hacia su permanente renovación y a una permanente búsqueda de nuevas representaciones teatrales.

Proyección al futuro

No puedo dejar pasar finalmente como gran síntesis de todo esto, la creación del primer Centro de la Facultad de Artes: Centro de Investigación y Estudios de Teatro y Sociedad. En él se articulan las líneas de trabajo de esta área y muchos de los artículos publicados en *Apuntes* han servido de fundamento para la creación de este Centro. Por cuanto constituyen una acumulación valiosa que encuentra su cristalización natural en esta obra. Este es el último gran desafío universitario del área Teatro y Sociedad, y tal vez un espacio y un legado que pretendemos dejar para la Escuela y la Universidad. Queremos que este Centro sea una estructura axiomática del cuestionamiento y la renovación que debe surgir desde el pensamiento humano para la comprensión de las relaciones que surgen entre el teatro y la sociedad basándonos en teorías del lenguaje, del ritual, del psicoanálisis, de la pedagogía teatral, y de la sociología y las teorías del símbolo, enfrentados a la sociedad posmoderna y, actualmente, a la sociedad “hipermoderna”, de acuerdo con las teorías de Lipovsky⁴, en las que me encuentro investigando.

Toda la reflexión que han producido los nuevos

dispositivos que aproximan la imagen audiovisual y la tecnología (cada vez más inmediata y profundamente socializada) a la escena, se emparentan bien con los conceptos de “simulacro” e “hiperrealidad”, acuñados por Baudrillard⁵, muy en sintonía y complementando el marco *hipermoderno*.

La apertura del abanico para los materiales escenificables, la ampliación hacia lo onírico, lo que escapa de los formatos de lo textual tradicional, es actualmente un gran problema por investigar, en escena por cierto, y especialmente para el área teatro-sociedad. Pues muchas veces, en nuestra actual y naciente escena hipermoderna, se incluyen situaciones (reflejos hipermodernos) que son virtuales; por tanto, exigen del cuerpo del actor nuevas dimensiones para estar en escena, y de puestas en escena que propongan nuevas poéticas con dimensiones más allá del texto.

Este cuestionamiento ha sido, en gran medida, lo que se refleja en los artículos que he publicado en *Apuntes*, producto del diálogo directo que he tenido la suerte de sostener con los estudiantes y, últimamente, de los nuevos desafíos de la sociedad hipermoderna; muchos de ellos luego se han convertido en ayudantes, amigos, colegas y han hecho su propio camino en el mundo teatral. Muchas veces me he sorprendido citando sus obras, publicando acerca de sus creaciones, viendo el resultado de su labor como docentes e investigadores, protagonistas de la sociedad. Por supuesto que no me adjudico su éxito, ni mucho menos, pero en esta revisión de los artículos que he publicado en mi no corta carrera, me doy cuenta que les debo mucho a ellos, a todos y cada uno, porque han sido una ventana abierta hacia la sociedad y a sus nuevas interrogantes. Han aportado las preguntas que vienen con sus experiencias y han dialogado con la Universidad, con la Escuela de Teatro, en el aula, hacia el escenario y en el escenario. Como dijera alguna vez don Eugenio luego de ver una presentación, en su tiempo, del joven Fernando Colina: “Aquí está el teatro, sigamos adelante”. Gracias a todos los que alguna vez han sido mis alumnos, en ellos está el teatro, la opinión y los desafíos de futuro. ●

4. Ver “Tiempos hipermodernos”, Barcelona, España: Anagrama, 2006.

5. Ver “Cultura y Simulacro”, Barcelona, España: Kairos, 1978.